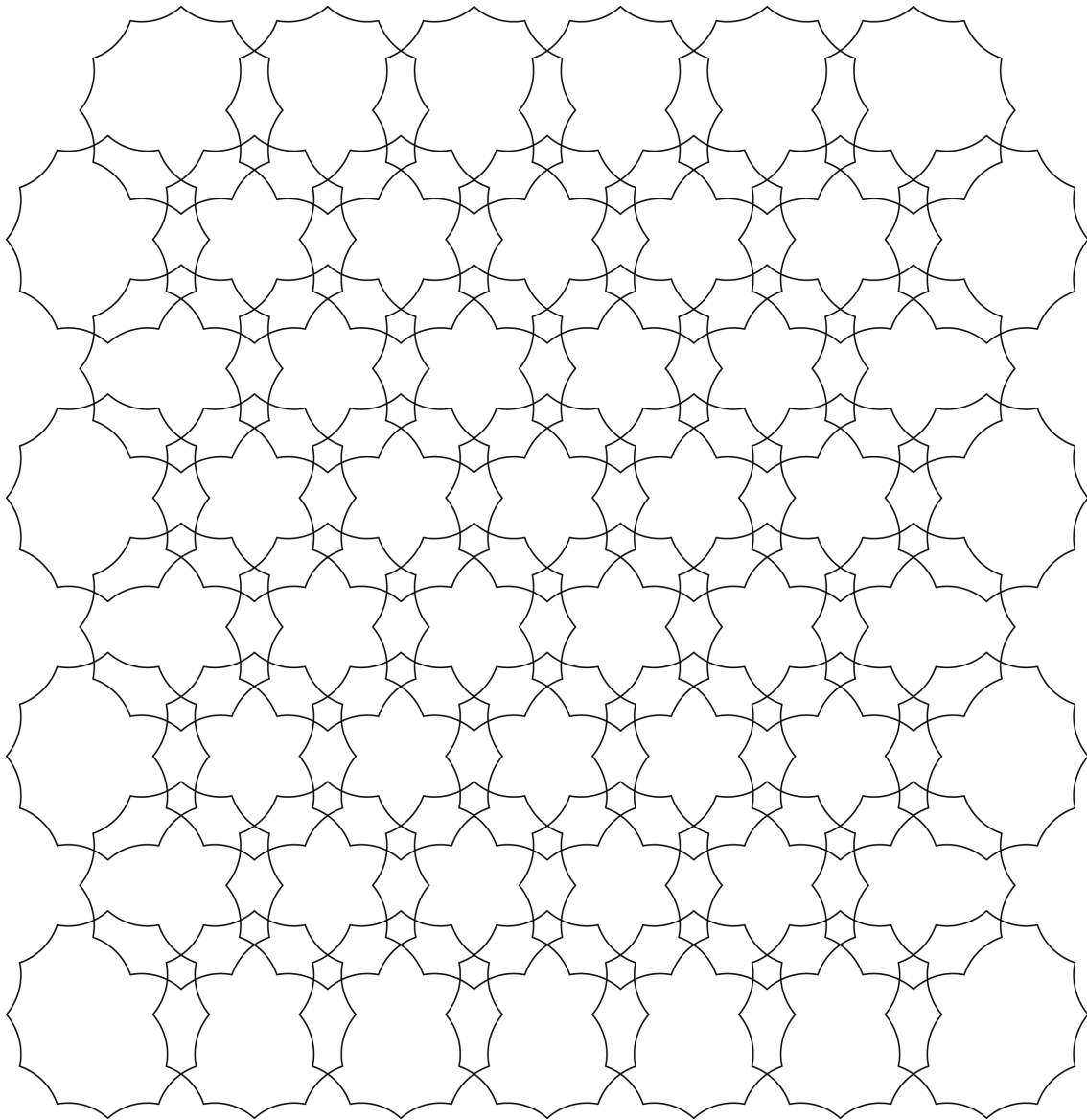


⋮

ABRAHAM: LA UNIDAD QUE SUBYACE A LA DIVERSIDAD DE LAS CREENCIAS

Cecilia Twinch (MIAS-UK)

Recibido el 10/01/2017. Aceptado el 12/10/2017



Resumen: Abraham es reconocido por judíos, cristianos y musulmanes como el patriarca de la tradición monoteísta. Se sometió a la realidad única que abarca todo y no se asoció con nada más. Esta sumisión a lo más esencial comienza en un nivel unificado que trasciende la diversidad de las formas de creencia. El místico murciano, Ibn ‘Arabī, relata cómo estuvo bajo la protección de Moisés, Jesús y Muhammad, los mensajeros de estas tres religiones monoteístas. Tuvo una relación cercana con Abraham, la cual es explorada por referencia a sus propios relatos e historias coránicas y bíblicas. En el Corán, a Abraham se le conoce como el “Ḥalīl”, el amigo íntimo de Dios. Abraham se sacrificó a sí mismo, representado por su hijo en forma de carnero, y se impregnó de cualidades divinas. Estaba rebosante de amor divino y presente a la Realidad en todo momento. Los escritos de Ibn ‘Arabī muestran cómo esta figura atemporal representa una presencia que subyace a la diversidad de creencias y está disponible para toda la humanidad.

Palabras clave: Abraham. *Khalīl Allāh*. Monoteísmo. Ibn ‘Arabī. Única Realidad Absoluta.

Abstract: Abraham is recognized by Jews, Christians and Muslims as the patriarch of the monotheistic tradition. He submitted to the One Reality which encompasses everything and associated nothing else with that. This submission to what is most essential starts at a unified level which transcends the diversity of forms of belief. The Murcian mystic, Ibn ‘Arabī, relates how he came under the protection of Moses, Jesus and Muhammad, the messengers of these three monotheistic religions. He had a close relationship with Abraham, which is explored by reference to his own accounts and Quranic and biblical stories. In the Quran, Abraham is referred to as the “*Khalīl*”, the intimate friend of God. Abraham sacrificed his own self, as represented by his son in the form of a ram, and became permeated by divine qualities. He was suffused with divine love and present to the Reality at every moment. Ibn ‘Arabī’s writings show how this timeless figure represents a presence which underlies the diversity of beliefs and is available to the whole of humanity.

Key words: Abraham. *Khalīl Allāh*. Monotheism. Ibn ‘Arabī. Unique Absolute Reality.

∴

INTRODUCCIÓN

Navegando sobre las olas de la red mundial, el explorador de Internet puede acceder en un segundo a todas las conexiones con Ibn ‘Arabī que han sido exploradas y lanzadas al aire en una pantalla. A medida que nos aproximamos al Tercer Milenio esto nos da una pequeña idea de la tremenda oleada de reciente interés por este místico de la Era Medieval. Más allá de los tiempos en que vivimos, de la cultura, de la religión, de la esfera intelectual del conocimiento, ¿qué hay en el pensamiento de Ibn ‘Arabī que le habla a la gente de hoy, gente que no necesariamente comprende la lengua árabe, gente que no necesariamente es erudita y que no sigue, necesariamente, la religión de Muhammad? ¿En qué consiste aquello que trasciende las barreras del idioma, del paradigma, la cultura y las creencias y mueve los corazones de la gente que busca la Verdad, que está abierta a la Realidad y anhela la totalidad?

⋮

El estudio serio de las obras de Ibn ‘Arabī y la práctica piadosa de lo que él recomienda va más allá de un interés meramente académico o casual, ya que nos invita a entrar en un campo que requiere el mayor discernimiento, campo en el que la totalidad de nuestro ser se ve impregnado de la realidad de la unidad. Es un asunto de tal delicadeza, de tal altura y magnificencia, que cualquier cosa que no alcance el nivel previsto se pierde en la insignificancia. Incluso intelectualmente hablando: la tolerancia del pensamiento de Ibn ‘Arabī y, la aceptación de la unidad de la existencia, la infinitud de la Misericordia de Dios, el reconocimiento de que «en efecto, Dios es extremadamente bello y ama la Belleza»¹, y la respuesta a la llamada de la Verdad: la aceptación de todo esto en cualquier plano debe ser motivo de gozo.

Estamos reunidos aquí en la ciudad donde nació Ibn ‘Arabī hace 831 años, para honrarlo y honrar lo que nos legó y por lo tanto para honrar lo que más amó y valoró. Ibn ‘Arabī escribió que: «Lo que aprendemos de la tradición son simples palabras, y lo que nos toca a nosotros es descubrir lo que estas palabras significan»². Si no podemos alcanzar y penetrar lo que quiso decir con las palabras que escribió y dejó para nosotros, permítasenos entonces dejar de lado nuestras propias cualidades y capacidades y roguemos que el significado penetre en nosotros. De este modo superamos las diferencias y fijamos nuestra atención en lo que ya está unido.

Hace años, un estudiante iraní se mostró sorprendido de que yo, una mujer occidental moderna, estuviese interesada en la obra de Ibn ‘Arabī. Quizá se hubiese quedado perplejo si hubiese sabido que en el pasado se me pidió hablar sobre Ibn ‘Arabī en el Registro Nacional de Amas de Casa, y del gran interés que esto despertó. Lo atractivo del pensamiento de Ibn ‘Arabī es su pasión por la Verdad y su asimiento a lo Esencial. Su pensamiento se eleva sobre el pensamiento ordinario, ya que abre la posibilidad de percibir el significado directamente. Para él, el pensamiento especulativo no puede ser comparado con el conocimiento directo o con ver por uno mismo: lo que nos ha legado con la huella de sus ideas es una guía que va más allá de las fronteras, no sólo *entre* diferentes formas de pensamiento, sino más allá de los límites del pensamiento en sí mismo.

UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Ibn ‘Arabī nació en un ambiente cultural muy rico, imbuido de la corriente de ideas de la tradición de Abraham y las ideas de los grandes filósofos griegos. Finalmente se ha reconocido que los árabes que gobernaron el sur de España tuvieron un tremendo impacto sobre la civilización y el mundo europeo. Quizás este impacto se hace más evidente a través de su legado de acceso a la civilización griega y a través de la traducción al latín de los textos griegos mediante la lengua árabe. Asimismo, parece interesante destacar que gran parte de estas traducciones fue llevada a cabo por los sabios judíos de Toledo. De este modo, el conocimiento de la filosofía griega se hizo accesible a los cristianos a través de los musulmanes y los judíos, quienes en aquella época vivían en relativa armonía en el sur de España.

1 Conocido hadiz.

2 Ibn ‘Arabī, *Futūḥāt al-makkiyya*, citado en A. E. Affifi, *The Mystical Philosophy of Muhyid Din Ibnul Arabi*, Lahore, Sh. Muhammad Ashraf, 1979, p.165.

Los judíos, por su parte, fueron expulsados de España en 1492 y más tarde fueron expulsados los musulmanes que se negaron a convertirse al cristianismo (1499). De hecho, los judíos y los musulmanes no recuperaron la igualdad ante la ley hasta hace poco, en el aniversario de los quinientos años del descubrimiento de América por Cristóbal Colón³. Gracias a esto, recientemente se ha vuelto a fijar la atención en un pasado que continúa teniendo impacto en el presente.

Ibn ‘Arabī fue un hombre muy de su tiempo, que aportó la originalidad de unas ideas que su propia conexión con una verdadera visión universal le inspiró. Habiendo nacido en Occidente, fue capaz de expresarse con claridad y de un modo explícito, cosa que la mentalidad occidental aprecia. Su fuente de inspiración garantizó que su pensamiento tuviese un nivel duradero de madurez, aún antes de sus viajes a Oriente.

La atmósfera general en la que vivimos en la actualidad, en Europa y en Occidente es muy diferente, pero no es necesario que intentemos reconstruir el pasado para poder apreciar su pensamiento. Y es verdad que intentar hacerlo sería negar la nueva creación de cada instante, a la que Ibn ‘Arabī se refiere con frecuencia. Los tiempos en que vivimos son para nosotros la clave para la eternidad, pues son la revelación actual y presente de la Realidad. El mismo Ibn ‘Arabī nos recuerda la tradición del Profeta: «No injuriéis a la época, porque Dios, Él es la época». Estar vivo hoy en día implica permanecer completamente y estar totalmente integrado en este mundo con todo lo que conlleva en todos los niveles de realidad, porque la realidad no está en otro lugar, en algún otro plano trascendental que existe en el pasado o en el futuro. Está totalmente presente en este momento para aquellos que están despiertos a ella.

ABRAHAM Y LA UNIDAD RELIGIOSA

Estar consciente de la Realidad en cada instante está de acuerdo con el consejo de Abraham al buscador; es el consejo que Ibn ‘Arabī menciona mientras describe la ascensión espiritual cuando Abraham le dice que esté “en presencia a Dios en cada momento”⁴. Sobre este aspecto volveremos más adelante, puesto que quisiera antes examinar el elemento de lo ilimitado que Ibn ‘Arabī nos muestra, analizando alguna de sus referencias a Abraham. Cuestión que me parece muy pertinente en este momento como en cualquier otro, ya que Abraham representa un punto de unión en la religión, no sólo para los seguidores de las tres grandes tradiciones monoteístas practicadas en Occidente y el Medio Oriente, que tienen un lenguaje religioso común, sino también, por extensión, para todas las personas del mundo.

Mientras que Muhammad representa el conocimiento global revelado por la sucesión de profetas y en su realidad representa la perfección esencial a la que cada ser humano es invitado, Abraham es visto como el padre de la religión monoteísta. Como tal, es aceptado por judíos, cristianos y musulmanes y este aspecto profético proporciona un centro común. Sin embargo, él también tiene un aspecto san-

3 En 1992. Véase Martin Notcutt, “Equal Footing after 500 years”, *Beshara Magazine*, Oxford, issue 12 (1990) pp. 8-10.

4 Véase Michel Chodkiewicz, *Seal of the Saints*, Cambridge, The Islamic Texts Society, 1993, p.16.

to, que Ibn ‘Arabī desarrolla en su libro *Fuṣūṣ al-ḥikam*, en el que presenta a 27 de los profetas, desde Adán hasta Muhammad, según la sabiduría interna de Muhammad. La sabiduría de Abraham está caracterizada en esta obra por el amor extático en el que la voluntad personal se rinde ante el Amado.

Abraham rechazó la religión de su padre y de sus antepasados, que adoraban ídolos terrenales. Según el relato del Corán, él aplastó a los ídolos en el templo y buscó el Dios que es permanente. Miró hacia los cielos buscando a Dios en las estrellas y cuando, de noche, Dios le mostró una estrella, él dijo: «Éste es mi Señor». Pero cuando la estrella desapareció, dijo: «Yo no amo a aquellos que desaparecen». Del mismo modo, vio la luna salir en todo su esplendor y luego ponerse, seguida por el sol. Después de esto, volviéndose de las cosas creadas hacia el Creador, le dijo a su pueblo: «Pueblo mío, estoy libre de aquello con lo que vosotros os relacionáis»⁵. A través de la fuerza de su amor y de su búsqueda de la Belleza de la Verdad, se aniquiló en el Ser de Dios y se liberó de todo lo que es diferente del Ser.

En nuestra época, la gente puede adorar las cosas materiales de un modo menos evidente, pero los ídolos y las esferas celestiales que adoramos son frecuentemente nuestras opiniones, nuestras creencias fijas y nuestras ideas trascendentes. La gente perpetúa su propia visión limitada del mundo, atribuye poder e influencia a todo tipo de causas y concibe el mundo como una multiplicidad caótica – todo esto implica dar vida a cosas fuera del Uno y de la Existencia Única, o asociar la alteridad con Dios. Lo que una vez se manifestó externamente como una adoración a los ídolos, se ha interiorizado cada vez más. De un modo parecido, la orientación general hacia la Verdad ha llegado a ser más interior. Ibn ‘Arabī señala con relación a la comunidad de Muhammad que «las Señales que fueron dadas a los Hijos de Israel fueron visibles, aquellas que se nos dieron a nosotros están en nuestros corazones»⁶.

NUESTRO PADRE EN FE⁷

Hay una ilustración en una Biblia⁸ del siglo XII que muestra dentro de la A de Adán una imagen de Abraham⁹, sosteniendo en su regazo a todos sus hijos en la fe, judíos, cristianos y musulmanes. Aquí en Murcia, en el Congreso de 1990 titulado *Desde Él y hacia Él*, se nos mostró una ampliación de esta ilustración, en la ponencia de Sylvester Houédard¹⁰. Como monje de la orden benedictina, responsable de un extenso diálogo interreligioso y búsqueda de la unión de las diferentes confesiones religiosas y poeta reconocido, tenía a menudo la ocasión de hablar con budistas tibetanos o con estudiosos de Ibn ‘Arabī y era un vivo ejemplo de lo que significa un amplio ecumenismo, al reconocer «la unidad de

5 C. 6: 74 – 79.

6 Véase, Chodkiewicz, *Seal of the Saints*. p. 73.

7 Canon Romano de la Misa.

8 Libro de Crónicas, *Bible de Souvigny*, manuscrito conservado actualmente en la Biblioteca de Moulins, Giraudon.

9 La imagen puede verse online si buscamos en internet “Abraham *Souvigny Bible*”. También véase: la imagen en VV.AA., *Los dos Horizontes (Textos sobre Ibn Al‘Arabí)*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1992, p. 212.

10 *Los dos Horizontes (Textos sobre Ibn Al‘Arabí)*, ed. Alfonso Carmona González, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1992, pp. 211-255.

la raza humana y la unidad de lo que está revelado»¹¹. Hoy, al igual que siempre, nuestra herencia común requiere ser recordada. En 1195, las generosas palabras del rey Hussein de Jordania, en su elogio al último primer ministro de Israel, Yitzak Rabin, fueron transmitidas al mundo entero. Dijo a sus oyentes: «Creemos que nuestro Único Dios desea que vivamos en paz y desea que la paz reine entre nosotros, ya que esas son Sus enseñanzas a todos los seguidores de las tres grandes religiones monoteístas, a los hijos de Abraham»¹². Abraham es considerado el patriarca de las tres grandes religiones monoteístas que se establecieron a través de sus dos hijos, Isaac e Ismael. Moisés y Jesús descienden de Isaac, mientras que Muhammad proviene de la rama de Ismael. Las sagradas escrituras de estas tres religiones se remontan a Abraham. Para los judíos, el libro del Génesis relata en detalle la historia de la vida de Abraham. En el Génesis, Dios le dice a Abraham: «Yo haré de ti una nación grande, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y tú mismo serás bendecido ...y en ti serán bendecidos todos los linajes de la tierra»¹³. Vemos así que Abraham fue proclamado como una bendición para todas las personas y no sólo para un grupo en particular.

Los cristianos comparten con los judíos esta misma tradición. En el Nuevo Testamento, las disputas legales que surgieron entre los judeocristianos y los gentiles fueron tratadas por San Pablo en sus cartas a los Romanos y a los Gálatas al referirse a la religión premosaica de Abraham. San Pablo destacó la ley de la fe por encima de la ley de las escrituras cuando preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por la aceptación de la fe? ...Así Abraham creyó a Dios y esto le fue contado por justicia. Tened, pues, presente que los que son de fe, éstos son los hijos de Abraham»¹⁴. San Pablo explica: «Porque la promesa a Abraham o a su descendencia de que él sería heredero del mundo, no fue hecha por medio de la ley, sino por medio de la justicia de la fe...»¹⁵.

La sumisión de Abraham ante Dios está implícita en la Torá y en el Evangelio debido a su obediencia al Único Dios. En el Corán, Abraham es llamado *muslim* porque se sometió al Único Dios, sin relacionar nada más a Él y por permanecer firme en su fe. Fue llamado *muslim* antes que se produjera la religión de Muhammad porque se sometió a la ley de Dios, y no por las reglas determinadas que siguió.

Está claro que para el «Pueblo del Libro», la sumisión al Dios de Abraham y a su fe tiene prioridad sobre sus actos religiosos concretos. En efecto, el mensaje a su comunidad incluye a todas las personas. Como sostiene Ibn ‘Arabī: «[...] cada comunidad tiene un mensajero... y no hay nada entre todo lo existente que no sea [parte de] una comunidad determinada [...] De modo que el mensaje divino abarca completamente a todas las comunidades, tanto grandes como pequeñas [...]»¹⁶. A pesar de

11 Véase, “Ibn ‘Arabī’s Contribution to a Wider Ecumenism” en *Muhyiddin Ibn ‘Arabī: A Commemorative Volume*, eds. S. Hirtenstein y M. Tiernan, Shaftesbury, Dorset, Element, 1993, p. 293.

12 6.11.95. Extraído de Internet.

13 Génesis 12: 2-3.

14 Gálatas 3: 2,6,7.

15 Romanos 4. 12-16.

16 James W. Morris, “Ibn ‘Arabī’s Spiritual Ascension” en Ibn ‘Arabī, *Les illuminations de la Mecque*, ed. M. Chodkiewicz, París, Sindbad, 1988, p. 380.

que el mensaje que trae un profeta se transmite en un idioma apropiado para su pueblo, su propósito es invitar a una única Realidad Absoluta, destinada a toda la humanidad.

ÓRDENES CORÁNICAS

Ibn ‘Arabī destaca que Dios ordenó, tanto a nosotros como a Su Enviado, seguir la comunidad de nuestro padre Abraham, siguiendo su religión, ya que este mandato fue enviado en distintas ocasiones a Muhammad y también a su pueblo en el Corán¹⁷. En esas ocasiones, la fe de Abraham también se caracteriza por la sumisión a Dios sin asociar ninguna otra cosa con él, es decir, sin atribuir la existencia a nada que no sea Dios. Esta es la base sobre la cual se fundamenta la religión monoteísta. Una prueba de la firmeza de esta base ocurrió cuando se estaba reconstruyendo la Ka‘aba en la época de Muhammad. Antes de que pudiese comenzar la reconstrucción, había que derribar los viejos muros, pero cuando se alcanzaron los cimientos contruidos por Abraham, un temblor de tierra advirtió que estas bases debían permanecer intocables.

Además, a Muhammad no se le ordenó que siguiese al mismo Abraham, sino más bien que siguiese la fe de Abraham a través de la guía que recibió. Ésta es la guía de Dios, que todos los profetas reciben¹⁸. En su momento, Muhammad dijo: «Si amáis a Dios, seguidme y Dios os amará»¹⁹. Muhammad tomó la religión de Abraham como propia, al no asociar nada con Dios. Cuando llamaba a la gente a Dios, él invitaba a la visión interior, de modo que la unidad de Dios pudiera verse y experimentarse directamente, no sólo de oídas y por creencia. Se le ordenó decir, usando algunas palabras de Abraham: «Éste es mi camino. Os invito a Dios y a la visión, yo y los que me siguen, y no soy de aquellos que asocian»²⁰.

El epitafio de la tumba de Ibn ‘Arabī, al lado del monte Qāsiyūn en Damasco, que yacía olvidado antes de ser reconstruido por el sultán Selim I en 1517, fue extraído de la misma parte de la Azora de la Abeja, que se refiere a la fe de Abraham: «Invita (a todos) al camino de tu Señor, con sabiduría y con bellas exhortaciones, y discute con ellos del modo más cortés: pues tu Señor sabe quién se extravía de Su camino y sabe quiénes son los bien dirigidos»²¹. Existe también una tradición que dice que en el monte Qāsiyūn, donde está enterrado Ibn ‘Arabī, fue donde a Abraham le fue revelada la Unidad de Dios.

17 C. 3:95, C. 16:12 y C. 2:130.

18 Cf. C. 6:90 e Ibn ‘Arabī, *Los engarces de las sabidurías (Fuṣūṣ al-ḥikam)*, trad. Andrés Guijarro, Madrid, EDAF, 2008, p.183 (Capítulo sobre David).

19 C. 3:31.

20 C. 12:108.

21 C. 16.125. Epitafio mencionado por el sufi marroquí, Alī Ibn Maymūn de Fez (m.1511). Véase Ryad Atlagh, *Paradoxes of a Mausoleum*, trad. Cecilia Twinch en *Journal of the Muhyiddin Ibn ‘Arabi Society*, vol. XXII, Oxford (1997), pp. 1-24.

EL SITIO ESPIRITUAL DE ABRAHAM

En su juventud, Ibn ‘Arabī estuvo bajo la protección de estos tres mensajeros que procedieron de la raíz de Abraham. En el *Futūḥāt* nos dice: «Vi a Dios en una visión. Él me recitó estos versos [del Corán]: “És Él quien envía los vientos anunciando Su misericordia...”²² Yo entendí que estos versos se referían a mí, y me dije a mí mismo: “Él me está indicando, a través de esto, mi éxito inicial en el que Dios me guio bajo la protección de Jesús, Moisés y Muhammad, la paz sea con ellos»²³.

La discreción del modo de expresarse de Ibn ‘Arabī es importante cuando escribe que es Dios quien lo guio bajo la protección de Jesús, Moisés y Muhammad. Pues, a pesar de que Ibn ‘Arabī estuvo con muchos maestros, tanto vivos como muertos, de quienes recibió enseñanzas, y aunque fue el heredero de una serie de diferentes profetas, siguió el consejo de su primer maestro al-‘Uraybī, «...toma al Generoso (*al-Wahhāb*) como tu única compañía, y Él te enseñará sin necesidad de ningún intermediario»²⁴.

Ibn ‘Arabī nos cuenta que fue durante un retiro en Sevilla cuando recibió la herencia de Abraham. Escribe:

«En la noche de mi retiro, recibí la iluminación correspondiente al *dīkr* (o invocación a Dios) que estaba realizando y cuya luz reveló lo que hasta el momento había permanecido oculto para mí; entonces, esta luz reveladora fue eclipsada y me dije a mí mismo “Ésta es la visión contemplativa de Abraham”. Entonces supe que desde ese momento en adelante, yo sería el Heredero de la comunidad que Dios nos había ordenado y ordenó seguir a su Enviado a través de Sus palabras: “La comunidad de tu padre Abraham, es él quien os ha llamado Musulmanes (*al-muslimīn*)²⁵ Comprendí su categoría de padre y mi categoría de hijo»²⁶.

Fue muchos años después de su retiro en Sevilla, mientras permanecía en el recinto sagrado de La Meca, que Ibn ‘Arabī relata su iniciación en el sitio espiritual de Abraham. En esa época Ibn ‘Arabī estaba escribiendo un capítulo del *Futūḥāt*, cerca del sitio físico de Abraham (*maqām Ibrāhīm*) que se refiere a la piedra donde Abraham permaneció mientras construía la Ka‘aba con su hijo Ismael. Al tiempo que Ibn ‘Arabī escribía en ese lugar, el sueño lo venció y escuchó a uno de los espíritus elevados hablar en nombre de Dios: «”Entra en el sitio de Abraham, el amigo íntimo de Dios”- sitio que consistía para

22 C. 7:57.

23 Claude Addas, *Ibn ‘Arabī ou La quête du Soufre Rouge*, París, Éditions Gallimard, pp. 63-64; traducción al español: Claude Addas, *Ibn ‘Arabī o la búsqueda del azufre rojo*, trad. Alfonso Carmona, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1996, p. 53.

24 R. W.J. Austin, *Sufis of Andalusia*, Londres, Allen & Unwin, 1971, p. 63.

25 C. 22:78.

26 C. Addas, *La quête du Soufre Rouge*, p.155; *La búsqueda del azufre rojo*, pp. 129-30.

él en ser tierno y benigno; luego me recitó el versículo “Ciertamente Abraham es tierno y benigno”»²⁷
 Ibn ‘Arabī también debió conocer la declaración del Corán:

“Quienquiera que entre en el sitio de Abraham estará a salvo”²⁸ pues Dios hizo de la casa, que es la Ka‘aba, un lugar de refugio y ordenó que el sitio de Abraham debía ser usado como un lugar de oración»²⁹.

Abraham era uno de los profetas con quien Ibn ‘Arabī decía estar en compañía, y curiosamente fue Abraham quien le enseñó a recitar el Corán. Ibn ‘Arabī relata su encuentro con Abraham en el séptimo cielo (el más alto de los cielos) durante su ascensión espiritual. Este cielo está asociado con la Casa de Dios o la Ka‘aba celestial, que está unido al corazón puro. Abraham alude a esta relación entre el corazón y la morada de Dios cuando le dice a Ibn ‘Arabī: «Haz tu corazón como esta Casa, estando presente ante Dios en todo momento»³⁰.

EL SACRIFICIO DEL SER

Si bien Abraham proporciona un ejemplo de entrega a Dios hacia donde aspira toda la gente de fe; también señala el lugar donde se inicia el viaje de unión, después de haber comprendido que no hay nada en la existencia sino Dios. Se trata del viaje que se inicia con el sacrificio del ser limitado, en favor del ser Real. La piedra donde Abraham preparó el sacrificio de su hijo, que fue reemplazado por el carnero simbólico de su propio ser, es el mismo lugar donde Muhammad inició su ascensión espiritual. Esto sucedió durante el viaje nocturno que incluyó tres lugares de la tierra también sagrados para Abraham. Muhammad fue llevado desde el lugar sagrado de la Meca a través de los tradicionales lugares de parada: El monte Sinaí, Hebrón (donde Abraham se encuentra enterrado) y Belén, hasta el lugar donde Abraham hizo su sacrificio³¹. Allí se encontró y habló con una serie de profetas, encabezados por Abraham, Moisés y Jesús, con los que volvió a reunirse (en su forma espiritual) durante su ascensión. La ascensión espiritual de Ibn ‘Arabī sigue el modelo de la ascensión de Muhammad, pero, mientras que Muhammad fue llevado físicamente, el viaje de Ibn ‘Arabī fue puramente interior.

La santidad del lugar que yace ahora debajo de la Colina de la Piedra de Jerusalén (donde Abraham realizó su sacrificio y Muhammad empezó su ascensión) levanta tales pasiones que sigue siendo centro de atención de noticias mundiales, debido a que la gente llega a matar por sus creencias acerca de ella. El reconocimiento de la herencia común de Abraham es en sí mismo un paso enorme. El reconocimiento del significado del sacrificio de Abraham, del sacrificio de su propio ser en la imagen del carnero, que es el lugar desde donde se inicia el viaje espiritual, es un paso aún mayor. No es necesario

27 C. 9:114. *La búsqueda del azufre rojo*, p. 130 y *Futūhāt* I, p. 722.

28 C. 3:97

29 C. 2:125

30 Chodkiewicz, *Seal of the Saints*, p.164.

31 Véase *The Miraculous Journey of Mahomet (Miraj Nameh)*, introd. y comentario por Marie-Rose Seguy, Londres, Scholar Press, 1977, p. 11.

.....

juzgar y matar a otros que tienen creencias diferentes. Lo que sí es necesario es el abandono del ser que implica «morir antes de morir»³².

LA CASA DEL CORAZÓN

Después del viaje nocturno de Muhammad hasta ‘la casa de adoración lejana’³³ en Jerusalén, que está relacionado con el sacrificio de Abraham, de donde la ascensión tiene lugar, volvió a la sagrada casa de oración en Meca, también establecida por Abraham. Al igual que la Casa de Dios, el lugar físico, es un lugar de pureza totalmente dedicado a la adoración, así es el corazón espiritual el que recibe las revelaciones de Dios y el que necesita mantenerse puro y libre de asociaciones de cualquier cosa con Dios. Según un dicho del Profeta: «El corazón es una Ka‘aba Divina. Quienquiera que permita que entren en su corazón pensamientos que no estén relacionados con Dios, llenará su corazón de ídolos»³⁴. El amor de Abraham era sólo hacia Dios y no hacia alguna otra cosa que se pueda imaginar existiendo fuera de Él. El Amor Esencial de Dios fluyó dentro de él de modo que Dios llegó a ser «su oído y su vista»³⁵. Luego vino la aniquilación del ser y la subsistencia de la Esencia Divina, representada por el sacrificio del «ser» de Abraham en la imagen del carnero, decretando de ese modo el pacto de unión, en sumisión a Dios.

Aquel que ha abandonado las limitaciones de su propio ser ve a Dios en cada lugar y en cada forma. Él es aquel cuyo «corazón se ha vuelto capaz de todas las formas»³⁶. Ibn ‘Arabī escribe:

«Aquel que limita la Realidad [a su propia creencia] lo niega a Él [cuando se manifiesta] en otras creencias, afirmándolo sólo cuando Él es manifiesto en su propia creencia. Aquel que no Lo limita así, no Lo niega, sino que afirma Su Realidad en cada transformación formal, adorándolo en Sus formas infinitas, ya que no hay límites para las formas en las que Él se manifiesta a Sí Mismo»³⁷.

EL AMIGO INTIMO DE DIOS (*ḥalīl Allāh*)

En el *Fuṣūṣ al-ḥikam*, Ibn ‘Arabī se refiere a los profetas no sólo como personajes históricos, sino según su significado en la extensa sabiduría de Muhammad. Abraham fue llamado el amigo íntimo o *ḥalīl Allāh* de Dios, porque penetró y fue penetrado por las Divinas Cualidades (la palabra *ḥalīl* deriva de

.....

32 Hadiz. Cf. La muerte espiritual ‘muero porque no muero’ en los poemas de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila.

33 Véase C. 17:1.

34 Muhyiddin Ibn ‘Arabi, *Kernel of the Kernel*, Sherborne, Beshara Publications, s.a., p. 42

35 Véase *Los Engarces*, pp. 64 y 28. (*Fuṣūṣ*: Capítulos sobre Abraham y Adán).

36 Ibn ‘Arabī, *The Tārjumān al-Ashwāq: A Collection of Mystical Odes by Muḥyī Al-Dīn Al-Arabī*, trad. R.A. Nicholson, London, Theosophical Publishing House, 1978, poema XI, p. 67.

37 *Los Engarces*, trad. Guijarro, p. 122; (*Fuṣūṣ al-ḥikam*: Capítulo sobre Šu‘ayb),

⋮

la palabra que significa penetrar o impregnar). Él compara el proceso de penetración con el de teñir la lana, cuando el color del agua penetra profundamente en ella. Una vez que esto ha sucedido, es difícil separar el color y la lana. Cuando se sumerge la lana en el agua, ésta se moja necesariamente. No le interesa cómo ni por qué, porque está bajo las órdenes de la inmersión³⁸.

Ibn ‘Arabī evoca las palabras del profeta:

«Te has hecho íntimo en mí, como el espíritu dentro de mí,
es por eso que al amigo íntimo se le llama el *Ḥalīl*»³⁹.

Para el poeta enfermo de amor, el amado es la base que sostiene su existencia, al igual que el alimento sustenta al ser de aquel que lo ingiere. Abraham fue testigo de que su ser era totalmente sostenido por Dios, mientras que recíprocamente él alimentó a Dios manifestando Sus cualidades. Su corazón estaba entregado a Dios y demostró la más generosa hospitalidad al ofrecer sustento a los ángeles que lo visitaron⁴⁰.

La invitación a la aceptación de la unidad de la existencia requiere algo más que una aceptación intelectual. Requiere movimiento hacia su realización. Es una invitación a todas las personas, sin tener en cuenta su credo, y en nuestra sociedad cada vez más secular, sin tener en cuenta si pertenecen o no a una religión organizada. Es necesario sumergirse, al igual que la lana, dentro del agua, para así permitir que el significado de lo que Muhammad trajo y que Ibn ‘Arabī revela pueda penetrar. Una vez que ese significado se introduce, es igualmente capaz de ser expresado en cualquier lengua, y las palabras que han sido transmitidas cobran vida.

El amor de Abraham por el Único Dios fue tan intenso que aplastó los ídolos de sus antepasados y rechazó la religión de su padre. Nosotros también debemos guardarnos de adorar ídolos inventados y debemos buscar la guía aferrándonos tan solo a lo Esencial. La religión de Abraham no se alcanza unificando formas religiosas, sino más bien partiendo del punto de unión, de la unidad de la cual nacen todas las religiones. Esta es la fuente de la que Muhammad bebió, y es la misma fuente de la que bebió Ibn ‘Arabī.

Traducción del inglés de Marisa Morata Hurtado.

38 C. 2-130-141 sobre la religión de Abraham y el bautismo de Dios. La palabra árabe ‘*sibga*’ (C. 2:138) quiere decir bautismo o inmersión, pero tiene también el significado de tinte o color. Julio Cortés traduce así: “Tinte de Dios! Y quién puede teñir mejor que Dios?”

39 *Los Engarces*, trad. Guijarro, p. 63; (*Fuṣūṣ al-ḥikam*, Capítulo sobre Abraham).

40 C. 11:69 y C. 51:24-27.